

## Seis Años

### por un Mundo Mejor

Quien piense en los tristes episodios que en estos años se han ido sucediendo, moverá, tal vez, la cabeza diciendo: ¡Vaya mundo mejor! El Papa habló de un mundo mejor diciendo que este mundo actual había que transformar de salvaje en humano y de humano en divino, y da la impresión de que caminamos precisamente al revés, hacia un mayor salvajismo.

No sería nada exacto un juicio en este tono. Todo está en entender perfectamente qué era y qué pretendía el movimiento lanzado por Pío XII con el grito de alarma del 10 de Febrero de 1952. De este modo es más fácil comprender cómo los seis años transcurridos han sido eminentemente positivos en la línea marcada aquel día.

Seis años de historia merecen que nos paremos por primera vez a hacer una somera reflexión.

Las fórmulas más eficaces continúan siendo las de primerísima enunciación pontificia. "El mundo está abocado a la ruina", dijo el Papa. "Es todo un mundo el que hay que rehacer desde sus cimientos". ¿Habrà alguno que tenga el atrevimiento de realizar tal empresa? Millones y millones de hombres miran a la Iglesia de Cristo como a poderoso y único timonel, que, respetando la libertad humana, pueda ponerse a la cabeza de semejante empresa". El Papa invitaba a Roma y luego a todas las diócesis cercanas y lejanas a la revisión de su vida individual y colectiva para corresponder precisamente a esta exigencia universal y a esta ansiosa expectativa.

Así es como debe ser visto el Movimiento por un Mundo Mejor: como la actuación concreta de esa Cruzada. De ella había hablado el mismo Pío XII y ha vuelto a insistir posteriormente en bastantes documentos. Es el esfuerzo común que los católicos deben realizar en los tiempos modernos, para la salvación de una hu-

manidad que está profundamente alejada de Dios y que con este alejamiento ha preparado una ruina indecible en el tiempo y —peor aún— en la eternidad. Este esfuerzo comprende, naturalmente, la exigencia de un proporcionado trabajo interno de preparación en nuestro campo, para que esta inmensa campaña pueda ofrecer esperanza de éxito.

Dos son, pues, los aspectos esenciales en el Movimiento: conquista del mundo para Jesús y reforma que nos capacite para alcanzar este objetivo; conquista de las almas una a una y de las estructuras sociales en nombre del Señor, y revisión de la vida espiritual y de la colaboración mutua de los católicos que les haga capaces de realizar esta empresa gigantesca. El término de comparación histórico que ha sido ya usado en diversas ocasiones para expresar con una sola palabra todo este programa, es: **nueva contrarreforma católica**.

Comprendido así el Movimiento, los seis primeros años aparecen eminentemente positivos. La que debía ser necesariamente la fase inicial: nuestra revisión interna, ha sido afrontada con verdadera audacia por parte de muchos obispos, de innumerables sacerdotes, de enteros institutos religiosos y de no pocos seglares, por no decir de la misma Curia Romana. Hace seis años, hubiera sido ciertamente imprudente esperar una respuesta tan amplia en tan poco tiempo.

El balance aun solo aproximativo de las realizaciones, supera con mucho los límites del artículo. Para contentarse con alguna indicación, hoy ascienden a varias decenas las diócesis esparcidas en toda la Iglesia, que han entrado en un auténtico clima de renovación, bajo la guía de sus Pastores, con los criterios del 10 de Febrero: movidas por el "grito de alarma", del cual se han hecho eco los Obispos manifiestan un fermento de obras que sólo Dios puede medir en toda su extensión con su mirada infinita. Son millares las parroquias reorganizadas al estilo de "una familia de Dios". Como ejemplo de respuesta de los seglares, ahí está el método de una colaboración más capilar que se ha extendido tanto con el título de "base misionera".

El ritmo de tales progresos ha sido el ritmo de una cosa viva, ritmo to-

mado, como ejemplo de su obra, por Jesús, en tantas ocasiones: algo insensible en cada cambio, pero con una fuerza irresistible de desarrollo. Así es como ha avanzado la empresa del Mundo Mejor: cambios individuales solamente advertidos por quien sigue día por día el cultivo de Dios, y una majestad en el progreso semejante al caminar de la naturaleza hacia la primavera y hacia la recolección del verano. Pero algo que a un observador superficial puede parecer inmovilidad.

Un aspecto muy concreto de la reforma en marcha es el nuevo tipo de retiro espiritual llamado **Ejercitaciones por un Mundo Mejor**, expresamente nacido en la Iglesia para preparar los espíritus a la deseada renovación. Los cursos que oscilan entre los 8 ó 10 días de duración han visto pasar unos 24.014 ejercitantes. Entre ellos dos Cardenales, 246 Obispos y Arzobispos, 9.043 sacerdotes y religiosos, de ellos un centenar de Superiores Mayores y cerca de 200 Superiores de Casas; 3.000 religiosas, de ellas 116 Madres Generales, 135 miembros de Consejos generales y 1.200 Superiores de Casas; unos 10.650 seglares y varios centenares de seminaristas.

Las Ejercitaciones han sido concebidas a modo de la primera escuela de guerra del ejército de Cristo para la Cruzada. Es necesario un nuevo clima espiritual: la unión. Por tanto, el nuevo método es para **reformarse colectivamente**. Quien entiende esto, entiende a la par las profundas revisiones interiores que impone a cada uno. Por algo, la unión ha sido la suprema aspiración del Señor con relación a los suyos y el Espíritu Santo ha enseñado que "la caridad es el vínculo de la perfección". Las almas salen de estos cursos santamente transformadas. Muchos afirman que jamás en la vida han experimentado una impresión semejante. Mientras estamos aislados por pasioncillas que no osamos desarraigar y a veces ni examinar, es imposible que adquiramos la ilusión de vencer la batalla de Dios. Pero puesta a la luz la necesidad y la exigencia de la unión, con sus condiciones y con sus frutos, comienza una nueva vida para los generosos que se lanzan a la nueva aventura.

Con tal instrumento en las manos, el Movimiento por un Mundo Mejor quiere, antes de nada, obtener este

resultado: unión. Unión de mentes y de corazones y, por tanto, de acción entre los hijos de Dios, para multiplicar nuestra eficacia.

Pero para la preparación de estos hombres nuevos se ha realizado algo aún más importante. Se han abierto las casas del Movimiento para este fin específico. Los Directores de ellos representan todos los tipos de vida de la Iglesia, sacerdotes seculares, dominicos, capuchinos, franciscanos, jesuitas, marianistas, orionistas, etc.

Con permiso de sus respectivos superiores viven en unión estrechísima formando como una pequeña célula del Cuerpo Místico. Constituyen el ejemplo de una actitud que se quería aplicar en todas partes: la más estrecha unión en la variedad inagotable de la Esposa de Cristo. De esta suerte quien va a vivir a estos Centros, sea quien sea, se siente como si estuviera en su propia casa: son las casas de los hijos de Dios.

El Centro Internacional Pío XII, construido por los hombres de A. C. junto a Castelgandolfo y regalado al Papa como Casa Madre del Movimiento, fué inaugurado el 8 de Diciembre de 1956. El Centro Español funciona desde Julio de 1956 en La Granja de San Ildefonso (Segovia). Se está estudiando el modo de abrir otros Centros en otras naciones. Además de esto, nuestro sueño tiende a la realización gradual de una red de secretarías en las principales capitales del mundo con el fin de dar a conocer y de aplicar progresivamente la doctrina de los documentos pontificios que llaman a esta Cruzada. Funcionan ya tres secretarías: la de Roma, la de Madrid (en Serrano 41) y la de Méjico (en Av. Chapultepec 153).

Por lo que se refiere al Centro Internacional diremos, que se dan continuamente Ejercitaciones para sacerdotes y para seglares. Son los cursos modelos, mientras el método se extiende en la Iglesia a través de los ex-cursillistas. Se tienen cursos especializados, que podrían llamarse de segundo grado, para los que, viviendo ya en este nuevo espíritu después de haber hecho un curso fundamental, quieren conocer a fondo las aplicaciones prácticas en un campo particular. Se convocan incluso convenios de otro tipo para personas cualificadas, que quieren estudiar sus problemas

y encontrar la solución en el ámbito de la renovación católica general. Por fin, se ofrece hospitalidad a todas las personas de cierto influjo social de cualquier parte del mundo, que querrán vivir un período de tiempo en el clima típico del Movimiento, para asimilar mejor estas ideas maestras y este ideal fascinador.

Es un Centro en el auténtico sentido geométrico de la palabra: el lugar donde las almas de cualquier parte que provengan, ansiosas de un mundo más sano y feliz, pueden reunirse con sus ansias, esperanzas y proposiciones. El lugar donde deben encontrarse y solucionarse las mejores esperanzas. Después, volverán de nuevo a la periferia enriquecidas y perfeccionadas.

Están proyectadas, además otras iniciativas fecundas: cursos de varios meses de duración para sacerdotes jóvenes, alrededor de los 30 años, de varias naciones. Nos conoceremos, oraremos, estudiaremos, haremos juntos las primeras pruebas en el apostolado. El eco fuerte del mundo entero nos herirá como trueno de Pentecostés. Los discursos del Santo Padre serán la voz guía. Después, volverán a sus respectivas patrias y el mundo entero verá encenderse las llamas del incendio iniciado por el Papa y querido por Dios. Otra actividad importante del Centro para este año 1958, es la

preparación de las "Misiones según la ascética de Cuerpo Místico". Serán verdaderas revisiones diocesanas. Son ya doce los Sres. Obispos que las desean.

Entre tanto las Secretarías nacionales, este año concentrarán sus energías en la organización de reuniones-cenáculos, donde prácticamente se aprenda a VIVIR aquella unidad deseada por Jesús: "Ut omnes unum sint"... ut credat mundus".

Cuanto hemos dicho, no son más que unas indicaciones de, cuanto se ha hecho en estos seis años después de que Pío XII tuvo el sobrehumano atrevimiento de declarar: "Es todo un mundo el que hay que rehacer desde los cimientos". El no se ha echado atrás en esta inmensa responsabilidad. Y llegando al umbral de la muerte el mismo Hijo de Dios bajó a restituirle las fuerzas para que continuara junto al timón del género humano. ¡Que el Señor le conceda ver ulteriores desarrollos del Movimiento, nacido de su fe y de su celo!

Ha sido él mismo quien formuló este deseo en su mensaje profético: "Puedan nuestros ojos contemplar la vuelta a Cristo, no sólo de las ciudades, sino también de las naciones, de los continentes, de la humanidad entera".

RICARDO LOMBARDI, S. J.

